



MNU INICIAL 2025

**ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES
UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y
LA AGRICULTURA (FAO)**

Agroecología

Introducción

El actual sistema agroalimentario global enfrenta múltiples crisis simultáneas: el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la degradación de los suelos, el aumento del hambre y la malnutrición, y la creciente desigualdad en el acceso a los recursos productivos. Frente a este panorama, la agroecología se presenta como una alternativa transformadora y sistémica, reconocida por diversos organismos internacionales, incluida la FAO, como clave para avanzar hacia modelos sostenibles, resilientes y centrados en las personas y el ambiente.

Lejos de ser una mera técnica agrícola, la agroecología constituye un enfoque integral que combina conocimientos científicos con saberes tradicionales, promoviendo sistemas productivos diversificados, regenerativos y adaptados a los territorios. A través de prácticas respetuosas de los ciclos ecológicos, la agroecología no solo mejora la productividad en el largo plazo, sino que también contribuye a la restauración de ecosistemas degradados, al fortalecimiento de la economía campesina y al desarrollo de comunidades rurales más justas y autónomas.

Diversos estudios y experiencias territoriales demuestran que los sistemas agroecológicos son capaces de generar múltiples beneficios: restauran la fertilidad del suelo, retienen agua, mitigan las emisiones de gases de efecto invernadero, conservan variedades locales y fortalecen la resiliencia frente a eventos climáticos extremos. Además, al priorizar el acceso a mercados locales, promueven una economía de proximidad que beneficia tanto a productores como a consumidores, reduciendo las brechas alimentarias y mejorando la calidad de la dieta.

La agroecología también desafía la concentración del poder en el sistema alimentario global, actualmente dominado por un pequeño número de corporaciones transnacionales. Según la FAO y expertos independientes, avanzar hacia un modelo agroecológico implica también redistribuir el poder, democratizar el acceso a los recursos y proteger los derechos de los pueblos rurales e indígenas, muchas veces marginados por el agronegocio y sus lógicas extractivas.

Desde la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), se convoca a los Estados miembro a profundizar el debate sobre



estas temáticas y generar políticas públicas que acompañen procesos de transición agroecológica, respetando la diversidad cultural, la equidad de género, la participación comunitaria y la sustentabilidad ecológica. Lejos de representar una visión nostálgica del pasado, la agroecología se proyecta como un camino posible, urgente y necesario para garantizar el derecho a la alimentación y al cuidado de nuestro planeta.

Glosario

- Agroecología: enfoque científico, social y político que integra principios ecológicos en los sistemas agrícolas, promoviendo la sustentabilidad, la equidad social, la biodiversidad y el conocimiento tradicional.
- Soberanía alimentaria: derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, priorizando la producción local y el acceso equitativo a los recursos.
- Ecosistemas degradados: territorios afectados por la sobreexplotación, contaminación o mal uso de los recursos naturales, que han perdido su capacidad de sostener la vida y proveer servicios ambientales básicos.
- Mercados locales: circuitos de comercialización de alimentos que se desarrollan en cercanía geográfica y social entre productores y consumidores, favoreciendo relaciones más directas, justas y sostenibles.
- Cambio climático: fenómeno global causado en gran parte por actividades humanas, que altera los patrones climáticos, incrementa fenómenos extremos y afecta la producción de alimentos, los ecosistemas y la vida de millones de personas.
- Transición agroecológica: proceso de transformación progresiva desde sistemas agrícolas convencionales hacia modelos basados en principios agroecológicos, con el fin de lograr sostenibilidad ecológica, autonomía productiva y justicia social.

Situación actual

El sistema agroalimentario global atraviesa una profunda crisis multidimensional. El aumento de la temperatura global, la pérdida de biodiversidad, la degradación acelerada de los suelos y la inseguridad alimentaria afectan de manera directa a millones de personas en todo el mundo. A esta situación se suman las consecuencias sociales de un modelo productivo basado en el monocultivo, el uso intensivo de agrotóxicos y la concentración de tierras y recursos en manos de pocos actores económicos. Frente a este escenario, la agroecología ha ganado relevancia como una respuesta concreta y sistemática para enfrentar los desafíos ambientales, sociales y económicos que afectan a las poblaciones rurales y urbanas por igual.

En la actualidad, cada vez más gobiernos, organismos internacionales, universidades y movimientos sociales reconocen el valor estratégico de la agroecología como herramienta de adaptación al cambio climático y de construcción de resiliencia territorial. Diversos informes señalan que los sistemas agroecológicos —al priorizar la biodiversidad, el uso eficiente de los recursos naturales y la autonomía de los productores— presentan una mayor capacidad de resistencia frente a fenómenos extremos como sequías, inundaciones o plagas, que se ven agravados por la crisis climática global.

Al mismo tiempo, la agroecología está siendo impulsada como parte de una transición ecológica con justicia social, capaz de generar empleo verde, revitalizar economías locales y recuperar saberes tradicionales que han sido históricamente relegados. En este sentido, múltiples experiencias demuestran que las prácticas agroecológicas no solo mejoran los indicadores ecológicos de los territorios, sino que también promueven modelos de desarrollo más equitativos, con enfoque de género, inclusión social y participación comunitaria.

Pese a estos avances, la agroecología continúa enfrentando importantes desafíos. En muchas regiones, sigue siendo marginal en términos de políticas públicas, acceso a financiamiento, investigación científica y apoyo institucional. El modelo agroindustrial, sostenido por subsidios estatales y acuerdos comerciales internacionales, continúa siendo hegemónico, lo que dificulta la expansión de sistemas

agroecológicos a mayor escala. Asimismo, las normativas sanitarias y de comercialización siguen estando pensadas para grandes operadores, lo que restringe la circulación de productos campesinos y agroecológicos en los mercados formales.

A nivel regional, se observa una creciente voluntad política y social para consolidar marcos normativos que promuevan la agroecología. Algunos países, como Uruguay, han comenzado a integrar este enfoque en sus agendas de cambio climático, reconociendo su potencial para mitigar emisiones, restaurar ecosistemas y asegurar el derecho a una alimentación sana y culturalmente apropiada. Organismos como la FAO y redes agroecológicas latinoamericanas han promovido diálogos regionales que colocan a la agroecología como pilar para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente aquellos vinculados al hambre cero, la acción climática y la vida en la tierra.

En síntesis, la agroecología se posiciona hoy como una alternativa real y necesaria frente a la insostenibilidad del modelo dominante. Su expansión depende de decisiones políticas concretas, del fortalecimiento de las organizaciones territoriales y del reconocimiento pleno de los actores que la practican, especialmente las comunidades campesinas, indígenas y rurales, verdaderos guardianes de los territorios y de los saberes que permiten cuidar la vida en todas sus formas.

Eje temático 1: La agroecología como estrategia de recuperación de ecosistemas degradados.

En las últimas décadas, la expansión del modelo agroindustrial ha provocado una profunda degradación de los ecosistemas. El monocultivo extensivo, el uso intensivo de agroquímicos, la deforestación y la sobreexplotación de los suelos han generado un deterioro generalizado de los recursos naturales, comprometiendo la capacidad regenerativa de los territorios y poniendo en riesgo la seguridad alimentaria de millones de personas. Según la FAO, un tercio de los suelos del mundo se encuentra actualmente degradado, lo que afecta no solo la productividad agrícola, sino también funciones esenciales como la retención de agua, el secuestro de carbono y la biodiversidad.

Frente a esta crisis ambiental, la agroecología surge como una estrategia integral para la restauración de ecosistemas. Su enfoque se basa en el rediseño de los sistemas agrícolas a partir de principios ecológicos, sociales y culturales que priorizan la salud del suelo, la diversidad biológica y la participación de las comunidades rurales. A diferencia de las soluciones tecnocráticas que buscan reparar los efectos de la degradación con más insumos externos, la agroecología promueve una transformación estructural de la relación entre agricultura y naturaleza, actuando sobre las causas profundas del deterioro ambiental.

La recuperación de suelos mediante prácticas agroecológicas —como la rotación de cultivos, el uso de abonos orgánicos, la siembra de coberturas vegetales y la incorporación de sistemas agroforestales— permite restablecer el equilibrio ecológico del agroecosistema, mejorar la fertilidad natural y aumentar la resiliencia frente a sequías, inundaciones u otros eventos extremos vinculados al cambio climático. Estas prácticas, además, favorecen la regeneración de los ciclos hidrológicos, la captura de carbono y la conservación de especies nativas, contribuyendo a restaurar funciones ecológicas clave para la vida.

Diversas experiencias en América Latina muestran que los procesos de transición agroecológica son particularmente efectivos cuando se articulan con iniciativas de gobernanza territorial participativa y con el reconocimiento de los

saberes locales. En países como Uruguay, se han desarrollado políticas públicas que integran la agroecología en estrategias de manejo sostenible de tierras, logrando revertir procesos avanzados de erosión y desertificación. Estas experiencias refuerzan la idea de que la regeneración ecológica va de la mano con la justicia social y la autonomía de las comunidades campesinas e indígenas, actores centrales en la defensa y cuidado de los territorios.

En este sentido, la agroecología se alinea con la “Década de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas (2021–2030)”, una iniciativa que busca movilizar acciones para recuperar mil millones de hectáreas degradadas en todo el mundo. Alcanzar esa meta requiere no solo de inversiones técnicas, sino también de un cambio profundo en los marcos de gobernanza, que promueva modelos productivos regenerativos, descentralizados y adaptados a los ecosistemas locales.

El desafío no es solo restaurar lo que fue dañado, sino replantear cómo se produce, para quién y con qué consecuencias. En este proceso, la agroecología ofrece una vía concreta y transformadora: no como un retorno al pasado, sino como una construcción de futuro basada en la armonía con la naturaleza, la equidad social y la sostenibilidad ecológica.

Eje temático 2: El rol de los mercados locales en la promoción de la agroecología.

Uno de los desafíos centrales para consolidar sistemas agroecológicos sostenibles es la construcción de circuitos de comercialización acordes a sus principios. Históricamente, los mercados convencionales han privilegiado la lógica del agronegocio: grandes volúmenes, estandarización de productos, precios bajos en origen y largas cadenas de intermediación. Este modelo ha marginado a pequeños productores, erosionado economías locales y desconectado a consumidores y territorios de los procesos que hacen posible su alimentación.

En contraposición, los mercados locales emergen como espacios estratégicos para promover la agroecología. Su cercanía geográfica y relacional facilita el encuentro entre quienes producen y quienes consumen, generando vínculos más justos, transparentes y sostenibles. En estos circuitos, el alimento no es una simple mercancía, sino un bien común que expresa prácticas culturales, territoriales y ecológicas específicas. Así, los mercados de cercanía no solo contribuyen a la viabilidad económica de la agroecología, sino que también fortalecen la soberanía alimentaria, la salud pública y la cohesión comunitaria.

Diversos estudios e iniciativas territoriales, como los impulsados por organizaciones campesinas, cooperativas y programas estatales en América Latina, muestran que los canales cortos de comercialización —ferias locales, grupos de consumo, mercados agroecológicos, ventas directas o redes de trueque— no solo permiten mejorar los ingresos de los productores, sino que también valorizan sus saberes y cultivos tradicionales, fomentando la biodiversidad agrícola y el arraigo en el territorio.

A su vez, estos mercados desempeñan un papel pedagógico clave: al ofrecer alimentos diferenciados, producidos sin agrotóxicos y con trazabilidad social, promueven una cultura alimentaria basada en la proximidad, la temporalidad de los cultivos y el cuidado de la salud. En muchos casos, las experiencias agroecológicas han logrado articularse con escuelas, hospitales o instituciones públicas, consolidando sistemas alimentarios territoriales que rompen con la lógica de dependencia del

agronegocio.

Sin embargo, el desarrollo de mercados locales enfrenta obstáculos estructurales. La falta de infraestructura adecuada, las normativas sanitarias pensadas para grandes cadenas, la competencia desleal con productos subsidiados o importados y la escasa visibilidad institucional de la agroecología limitan su alcance y sostenibilidad. Por ello, resulta imprescindible el diseño de políticas públicas que reconozcan y fortalezcan estos espacios, mediante apoyos financieros, legales y técnicos. Algunas propuestas incluyen bancos de alimentos agroecológicos, legislación diferenciada, compras públicas sostenibles y acompañamiento a redes de comercialización alternativa.

Promover los mercados locales agroecológicos no es solo una cuestión de justicia económica o ambiental: es una apuesta por relocalizar la economía, democratizar el acceso a alimentos sanos, reducir la huella ecológica del consumo y tejer redes sociales que enfrenten la fragmentación rural y urbana. En tiempos de crisis alimentaria y climática, estos espacios se revelan como nodos vitales de resistencia, innovación y esperanza.

La articulación entre agroecología y mercados de cercanía permite así imaginar un sistema alimentario más inclusivo y resiliente, donde la agricultura campesina y los saberes territoriales dejen de estar en los márgenes para ocupar un lugar central en la construcción de un futuro sostenible.

Eje temático 3: El desafío de la soberanía alimentaria en el marco de la agroecología.

La soberanía alimentaria se ha consolidado como una noción clave en el debate internacional sobre el futuro de los sistemas alimentarios. Desde su formulación por movimientos campesinos e indígenas en los años noventa, este concepto ha sido adoptado progresivamente por organismos internacionales, entre ellos la FAO, como un eje transformador que pone en el centro a las comunidades, la biodiversidad, el conocimiento tradicional y la gestión colectiva de los bienes comunes. En el marco de la agroecología, la soberanía alimentaria adquiere un valor estratégico, ya que ambas propuestas se articulan como respuestas integrales a las múltiples crisis del sistema alimentario global: crisis climática, pérdida de suelos, concentración del poder económico y exclusión rural.

La agroecología ofrece herramientas concretas para sostener la soberanía alimentaria, al priorizar formas de producción adaptadas a los territorios, con base en saberes locales, bajos requerimientos de insumos externos y una lógica de economía solidaria. En este sentido, la soberanía alimentaria no se limita al acceso a alimentos, sino que incluye el derecho de los pueblos a definir cómo, dónde y para quién se produce lo que se consume. Esto supone disputar el modelo agroindustrial dominante, caracterizado por el monocultivo, la exportación de commodities, el uso intensivo de agrotóxicos y la dependencia de tecnologías externas, que ha demostrado ser insostenible desde el punto de vista ecológico y social.

La articulación entre agroecología y soberanía alimentaria también implica fortalecer los vínculos entre producción y consumo local, evitar la pérdida de variedades nativas, y defender el acceso a la tierra, el agua y las semillas. Numerosos estudios destacan que los sistemas agroecológicos, cuando están orientados por principios de soberanía alimentaria, logran una mayor resiliencia frente a eventos climáticos extremos, preservan el tejido comunitario y favorecen la diversidad alimentaria. Estos resultados se sostienen gracias a redes de productores, mercados de cercanía, intercambios de semillas criollas, y estructuras organizativas que promueven la equidad y la participación democrática.

Sin embargo, el avance de estas propuestas enfrenta múltiples obstáculos. Uno de los principales es la brecha entre el reconocimiento discursivo de la soberanía alimentaria y su implementación efectiva en políticas públicas. La agroecología sigue siendo marginal en muchas agendas estatales, mientras que la producción agroindustrial recibe la mayor parte de los subsidios y apoyo institucional. A esto se suma la presión de tratados comerciales, normas sanitarias restrictivas y marcos legales que favorecen la homogeneización productiva, restringiendo la circulación de alimentos campesinos y el acceso libre a los recursos genéticos.

Además, la concentración de la tierra y los recursos continúa siendo una barrera estructural para la realización de la soberanía alimentaria. La expansión de la frontera agrícola para cultivos de exportación ha implicado el desplazamiento de comunidades rurales, el desmonte masivo y la degradación de ecosistemas. En contraposición, la agroecología propone una relación regenerativa con el entorno, en la que los ciclos ecológicos, los saberes locales y la autonomía territorial son considerados elementos centrales de la producción de alimentos.

La experiencia de múltiples organizaciones en América Latina muestra que la soberanía alimentaria, cuando es entendida como un proceso colectivo y territorial, contribuye no solo a la seguridad alimentaria, sino también al ejercicio de derechos fundamentales como el acceso a la salud, a la cultura y al ambiente sano. En este contexto, el diálogo entre actores institucionales, movimientos sociales y científicos es clave para sostener procesos de transición agroecológica con enfoque de soberanía alimentaria. Lejos de ser una utopía, esta articulación representa una vía concreta para transformar los sistemas agroalimentarios desde una perspectiva de justicia social, equidad y sostenibilidad.

Conclusiones generales

La agroecología se ha consolidado como una propuesta integral para repensar el sistema agroalimentario en un contexto global marcado por múltiples crisis: climática, ambiental, económica y social. A partir de enfoques que articulan sostenibilidad ecológica, justicia social y conocimiento local, este paradigma ofrece respuestas a problemáticas como la degradación de ecosistemas, la pérdida de biodiversidad, la concentración del poder agroalimentario y la inseguridad alimentaria.

Los tres ejes abordados —la restauración de ecosistemas degradados, el rol de los mercados locales y la soberanía alimentaria— permiten comprender la complejidad y profundidad de los procesos agroecológicos. Las experiencias desarrolladas en distintas regiones del mundo muestran que la agroecología no solo implica una transformación productiva, sino también cultural, económica y territorial, basada en relaciones más equilibradas entre las personas y la naturaleza.

En los últimos años, diversas instituciones, redes campesinas, pueblos indígenas, organismos internacionales y espacios académicos han comenzado a reconocer el papel que la agroecología puede desempeñar frente a los desafíos de nuestro tiempo. En este sentido, se enmarca en discusiones más amplias vinculadas a la seguridad alimentaria, la equidad social, el acceso a recursos y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente en relación con el fin del hambre, la acción por el clima y la vida en la tierra.

Desde una mirada integral, la agroecología representa una vía en construcción, nutrida por múltiples actores, territorios y saberes. Su consolidación depende de contextos específicos, trayectorias locales e iniciativas colectivas que día a día sostienen formas de producir y habitar que buscan preservar la diversidad biológica y cultural del planeta.

Preguntas guías

Esta guía y las preguntas presentadas a continuación están pensadas para ayudar a los delegados a comenzar su investigación acerca de la temática. Para tener un debate fructífero el día del modelo es necesario que los participantes se continúen informando acerca de la problemática a discutir y cómo esta afecta a su país, su región y al resto del mundo.

- ¿Qué políticas públicas existen en el país que representó para fomentar la agroecología y los mercados locales?
- ¿Cómo se promueve la restauración de ecosistemas degradados en mi país? ¿Se vincula con prácticas agroecológicas?
- ¿Qué actores sociales (organizaciones campesinas, pueblos indígenas, redes locales) desarrollan prácticas agroecológicas en mi país? ¿Tienen apoyo institucional?
- ¿Qué desafíos enfrentan los pequeños productores agroecológicos para comercializar sus productos? ¿Qué soluciones se han implementado?
- ¿Cuál es la posición del país que represento respecto a la soberanía alimentaria y su articulación con la agroecología?

Bibliografía

- <https://www.foei.org/es/expertos-as-de-la-onu-reconocen-a-la-agroecologia-como-solucion-transformadora-para-un-sistema-alimentario-en-crisis/>
- <https://viacampesina.org/es/la-agroecologia-puntal-de-la-soberania-alimentaria/>
- <https://rdi.uncoma.edu.ar/handle/uncomaid/17517>
- <https://bulletin.ids.ac.uk/index.php/idsbo/article/view/3038/Online%20article>
- https://www.wfp.org/support-us/stories/united-nations-world-food-programme?utm_source=google&utm_medium=cpc&utm_campaign=22194234436&utm_content=174025230949&gad_source=1&gad_campaignid=22194234436&gclid=0AAAAACOf4HrEXdellWaC5G_uCXg5Sp3A-&gclid=CjwKCAjwyb3DBhBLEiwAqZLe5DutEXITXdGFZMb5zBUCn1B1rA1t4PTOSmGtEv4K7GONhF8qrzsHSRoCocQQAvD_BwE&gclidsrc=aw.ds
- <https://www.foei.org/es/expertos-as-de-la-onu-reconocen-a-la-agroecologia-como-solucion-transformadora-para-un-sistema-alimentario-en-crisis/#:~:text=El%20MSC%20considera%20a%20la%20agroecolog%C3%ADa%20como,los%20alimentos%20y%20cambios%20econ%C3%B3micos%20y%20sociales.>
- <https://www.fao.org/agroecology/database/detail/es/c/1402179/>
- <https://www.fao.org/agroecology/overview/es/>
- <https://www.unep.org/news-and-stories/story/agroecology-contribution-food-security>
- <https://agenciatierraviva.com.ar/la-onu-propone-transicion-agroecologica-y-reducir-el-poder-de-las-empresas-para-frenar-el-hambre/>
- <https://www.fao.org/agroecology/home/es/>
- <https://www.tierra.org/agroecologia-un-modelo-agroalimentario-justo-y-saludable/>

- <https://leisa-al.org/web/revista/volumen-24-numero-01/mercados-locales-para-la-agricultura-ecologica-trayectoria-y-desafios/>
- https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/bitstream/handle/20.500.12123/15928/1/NTA_CRPatagoniaNorte_EEAAltoValle_Rodil_D_Estudio_caso_agroecolog%C3%ADa_comercializaci%C3%B3n_mercados.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- <https://www.pagina12.com.ar/152371-la-onu-por-la-agroecologia>
- <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/c356d746-cbbe-47bb-9349-200616637c4c/content>
- <https://parlatino.org/wp-content/uploads/2017/09/ley-modelo-promocion-agroecologia.pdf>
- <https://portal.amelica.org/ameli/journal/181/1811955023/html/>